

# OCTUBRE

## 2014 **MODELO DEL MES**

Los modelos más representativos de la exposición

### Traje polisón, ca. 1870-1875

Por: Elvira González

Sala: "Del miriñaque al polisón"

**Domingos: 12:30 h.**

**Duración: 30 min.**

**Asistencia libre y gratuita**



**Texto**

Elvira González es doctora en Historia del Arte y conservadora de Indumentaria Histórica del Museo del Traje. Su tesis doctoral, Don Juan José de Austria y las artes, de 2003, fue galardonada con el Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad Complutense de Madrid.

**Coordinación**

M<sup>a</sup> José Pacheco

**Corrección de estilo**

Ana Guerrero

**Maquetación**

Amparo García

\*\* Todas las imágenes de este folleto corresponden a piezas de la colección del Museo del Traje CIPE son imágenes de dominio público o están liberadas bajo licencias libres.

NIPO: 030-14-006-3

### Descripción de la pieza

Traje de confección inglesa, compuesto por un cuerpo y una falda realizada con un tejido posiblemente de origen o inspiración francesa, en gros de Nápoles de seda en color gris perla con efecto moaré y decoración floral polícroma, por estampación por urdimbre con moldes de madera y posibles retoques finales a mano con los nuevos colorantes químicos. Por sus características formales se trata de una prenda de indumentaria femenina empleada para espacios de interior, como traje de recibir o traje de visita<sup>1</sup>, tanto de día como durante las actividades de la tarde, y por los materiales empleados en su confección -como veremos más adelante- es una prenda de lujo para ser vestida en primavera. Fue adquirido por el Museo del Traje en el año 2005 a Kerry Taylor Auctions/ Sotheby's Olympia y desde entonces forma parte de la colección.



Fig. 1. Traje polisón, ca. 1870-75.  
Museo del Traje, Madrid (MT098410-11)

En cuanto a su datación, la pieza se puede fechar entre 1870 y 1875, tal y como analizaremos a lo largo de este texto. Por un lado, por su tipología -inscrita en los parámetros del denominado primer polisón-, y sus materiales, elaboración técnica y confección; pero también por la etiqueta que lleva cosida en la cinturilla interior con la inscripción: "HAYMAN PULSFORD & Comp-y/ 174.175.176. Sloane Street/ LONDON". Esta firma, además de adscribir la pieza a una confección inglesa, permite datarla con más exactitud pues hay constancia de que se disolvió precisamente el 31 de agosto de 1875, y pasó desde entonces a denominarse Pulsford, Son & Co.

El período dentro de la historia de la indumentaria en el que se realizó la elaboración de esta pieza es el denominado "primer polisón", circunscrito cronológicamente entre 1869 y 1874. Desde un punto de vista formal y tipológico responde a los trajes caracterizados por el empleo de un cuerpo corto (el talle se mantiene unos centímetros por encima del ombligo) y armado con ballenas, además de ajustarse al busto siguiendo la línea del corsé, una estructura interior imprescindible de este momento. Lleva escote cuadrado y delanteros que rematan en pico y van perimetralmente decorados con un vivo de terciopelo en color malva oscuro cortado en zig-zag. Por último, las mangas, arrancan debajo de la línea de los hombros, son de tres cuartos y con volante en la bocamanga, abierta en forma acampanada a modo de manga pagoda. Aunque no se conservan, debió de llevar unas mangas interiores respunteadas bajo los hombros para cubrir sus antebrazos, y un cuello de encaje de Chantilly alrededor del escote.

Pero, sin duda, uno de los rasgos más definitorios del primer polisón es el énfasis en concentrar el volumen de las faldas en la parte posterior del cuerpo femenino, lo que confiere a la figura una forma muy singular que rompe



Fig. 2. Traje polisón, ca. 1870-75.  
Museo del Traje, Madrid (MT098410-11)

con la silueta acampanada, característica del empleo del miriñaque, imperante hasta entonces.

La falda es larga, con cola y bolsillo lateral, y no presenta vuelo en el delantero, sino que este se concentra en la cola mediante el empleo de profundos pliegues que nacen de las caderas y nalgas (una hechura realizada con piezas triangulares), para ahuecar y proporcionar vuelo mediante los abullonados resultantes y conseguir la silueta que estaba de moda entonces, la "silueta polisón". Este efecto se materializaba por el empleo, al mismo tiempo, de una prenda interior para ahuecar la falda: el "polisón", propiamente dicho, que al igual que el corsé modelaba el cuerpo de la mujer. En puridad se trataba de un medio miriñaque colocado en la parte posterior de la falda. Este estilo abultado por

detrás, en el fondo, suponía una vuelta al pasado; no en vano, el primer polisón es considerado el estilo más historicista de este período, pues se inspira, y evoca, en la moda de Luis XVI, y más concretamente en las polonesas del siglo XVIII. Por último, todo el perímetro inferior de la falda va decorado con un volante plisado de algodón.

### Hayman Pulsford & Company

Llegados a este punto, es interesante realizar un sucinto recorrido por la historia de la tienda donde fue vendida la prenda, Hayman Pulsford & Company, lo que queda evidenciado por la etiqueta de la cinturilla del cuerpo del traje. Estaba ubicada en la calle Sloane



Fig. 3. Traje polisón, ca. 1870-75.  
Museo del Traje, Madrid (MT098410-11)

Street (Chelsea), que ha sido desde el siglo XIX una de las principales arterias de Londres dedicadas a las tiendas de moda. De hecho, en este mismo emplazamiento y exactos números, en la actualidad, se encuentran las tiendas de Dolce & Gabbana y Valentino.

Al menos desde 1851 hay constancia de la existencia de un negocio que fue el origen de la firma pero que entonces era propiedad de William Youngman y contaba con ocho empleados. Según noticias de *The London Gazette*, del 9 de febrero de 1858, la firma Youngman, Hayman and Burnett, que estaba dedicada a la venta de telas, se había disuelto el año anterior y continuaron desde entonces con el negocio Alfred Hayman y John Fielder Burnett, que conseguirían convertir sus almacenes de venta al por menor en uno de los emplazamientos de moda de Londres. Unos diez años más tarde<sup>2</sup>, en 1869, es cuando finalmente pasa a llamarse Hayman Pulsford and Company y se expande como negocio y llega a ocupar los números 173, 174, 175 y 176 de Sloane Street.

En un breve espacio de tiempo, por consiguiente, había pasado de ser una tienda dedicada a la venta al por menor de telas o pañería (*draper shop*) a convertirse en un verdadero gran almacén (*warehouse, emporium*), mediante la especialización no solo en venta de telas, sino también de artículos de mercería, ropa blanca, chales y capas, guantes y camisería, encajes y puntillas, así como prendas de luto. Una transformación típicamente victoriana, y de clara raigambre entonces, y que inmediatamente después daría lugar a la eclosión de las grandes tiendas por departamentos o "catedrales del consumo", como Bon Marche en París o James Smith's Bon Marche en Londres, que, junto a los pasajes comerciales y bazares, supondrían la alternativa a las casas de moda<sup>3</sup>.

En definitiva, un establecimiento donde las señoras podían elegir cada temporada las denominadas telas "de novedad" para sus vestidos (cuya oferta y variedad habían sido ampliamente incrementadas por el pujante desarrollo de la industria textil) y, por primera vez, encargar su confección al taller de modistas allí mismo (siguiendo las tendencias y los modelos de corte y confección que las revistas de modas se encargaban de difundir). También se podían comprar artículos para engalanar sus prendas, cuando no elementos complementarios, ya confeccionados, como eran los accesorios: sombreros, guantes, chales, y que solo hasta entonces podían ser adquiridos en tiendas especializadas.

En lo que a la indumentaria se refiere, aunque desde principios del siglo XIX existen algunas noticias puntuales sobre la venta de prendas ya confeccionadas en algunas tiendas (especialmente de ropa masculina o dedicada a profesiones), se suele considerar la apertura de la casa de modas del modista Charles Frederic Worth en 1858 como el inicio de la venta de prendas confeccionadas, que solo a finales del XIX y principios del XX se convertiría en una tendencia generalizada.

En el siglo XIX las mujeres y los comerciantes no creaban moda. En todo caso, lo que propiciaron fue una revolución que supondría el advenimiento de la cultura del consumo (de la apariencia femenina fundamentalmente), y del fenómeno de "ir de tiendas", buscando la mejor calidad al menor precio. Así como la democratización del lujo, que desde el siglo XVIII había iniciado su andadura, desde el momento en que las mujeres de clase media empezaron a compartir el gusto por llevar elaborados adornos hasta entonces reservados a las clases altas.



Fig. 4. Traje polisón, ca. 1870-75. Museo del Traje, Madrid (MT098410-11)

En relación con todo ello, una peculiaridad de esta firma y una novedad propia de dicho momento es que como negocio respetable comienza a vender a crédito, fiando a los compradores y llegando a un acuerdo en las condiciones de pago. En este caso, Hayman and Youngman daba de plazo a sus clientes hasta de seis meses para pagar sus cuentas, transcurrido el cual, se pasaba a añadir un cinco por ciento anual de interés en función de lo adquirido<sup>4</sup>. Con los nuevos tiempos, se compraba, se iba de tiendas y también se contraían deudas, e incluso se cometía fraude. La firma de Sloane Street, que no fue una excepción, contó con un peculiar caso: el de Mary Jane Richardson, divorciada, que adquirió por valor de 30£ diferentes objetos, como una seda negra con la que encargó un vestido, y cargó la cuenta a su exmarido (como hacía por todo Londres), el cual se negó a pagar. Fue denunciada ante los tribunales, juzgada por fraude y condenada a prisión<sup>5</sup>.

### Acabados decorativos de lujo: estampación por urdimbre y efecto moaré

Uno de los elementos más significativos a considerar en este traje polisón de Hayman Pulsford & Company que conserva el Museo del Traje son los lujosos y extraordinarios motivos decorativos florales que presenta el tejido con el que fue confeccionado, y que hacen de esta pieza una verdadera obra de arte: la estampación por urdimbre con moldes de madera y posibles retoques finales a mano con los nuevos colorantes químicos.

El estampado por urdimbre corresponde a un método de coloración de la materia textil - seda, lana o algodón- de una gran complejidad, caracterizado por aplicarse antes de que esta sea tejida en el telar y, por consiguiente, adquiera la forma de tela. Ha sido empleado para decorar tejidos destinados a prendas de indumentaria, complementos, adornos y lazos, pero también tapicerías de equipamiento doméstico. De hecho, en España, se sigue aplicando artesanalmente a ciertos tejidos gruesos, como las llamadas lenguas mallorquinas.

Esta técnica decorativa milenaria, desarrollada en casi todas las culturas y muchas zonas geográficas del mundo -singularmente en Asia, donde es posible que se originase- es conocida con el nombre de *ikat*, término indonesio o malayo (derivado del verbo *mengikat*) que significa 'atar'. Precisamente porque la impresión del color en los hilos (de la urdimbre, la trama o ambos) se realiza reservándolos o encerándolos para determinar las zonas que se van a colorear -total o parcialmente-, durante el proceso de teñido. Luego, al ser tejidos, originarán unas composiciones muy características donde los colores quedan difuminados y, así, los dibujos matizados en bellos tonos indefinidos, a modo de aguadas<sup>6</sup>.

El *ikat* se popularizó en Europa durante el siglo XVIII bajo la denominación de "*chiné à la branche*", en consonancia con la admiración que entonces había empezado a despertar el descubrimiento del exótico mundo oriental y que motivaría no solo la llegada e importación de piezas sino, sobre todo, la fabricación en Occidente de telas siguiendo "el modelo" de los tejidos "chinos". Pero es que, además, con el chiné se lograría un nivel técnico y un grado de exquisitez nunca antes alcanzados con el *ikat*. Esto era debido a que se trabajaría con seda en exclusiva (no en vano se clasificó como un trabajo de sedería). También a que el teñido se efectuaría ahora en los lizos de la urdimbre (en grupos de diez o veinte hilos)<sup>7</sup> antes de ser colocados en el telar por orden de numeración; la trama permanecería lisa, para que así se significase más la composición decorativa o dibujo que se había pasado a carta igual que en el resto de los trabajos textiles. E igualmente a que, en consonancia con ello, es aplicado no solo en motivos geométricos o de carácter más abstracto, como hasta entonces, sino especialmente en complicadas y extraordinarias composiciones florales y vegetales.



Fig. 5. Detalle acabado de estampación por urdimbre del Traje polisón, ca. 1870-75. Museo del Traje, Madrid (MT098410-11)

En cuanto al término *chiné*, es en 1753 cuando parece que queda registrado como verbo (*chiner*) en la lengua francesa, y guardaba por consiguiente relación no solo con el gentilicio de China sino también con las telas, pues pasa a significar específicamente la acción de: 'alternar los colores de los hilos de la trama en el tejido de modo que formen un dibujo'<sup>8</sup>. Francia, como es sabido, desde esa centuria iba a marcar el paso de la moda a nivel internacional, incluso en cuanto al léxico se refiere. Por ello, en España se asumió ese mismo término francés, *chiné*, y las primeras noticias de su uso se pueden documentar a partir de 1850, a través de las revistas de moda del momento:



Fig. 6. Detalle de los volantes de un traje con miriñaque, ca. 1855-65. Museo del Traje, Madrid (MT000414)

"Aunque este año las ricas telas Pompadour, terciopelo epinglé, moiré antiguo y chiné prevalecen en los bailes, no por eso dejan de verse trajes de tul, gasa y crespón".

[La Tertulia, periódico semanal de literatura y de artes, 8 de diciembre de 1850. Nº 124.]

Sin embargo, no sería recogido por la RAE hasta 1929: 'Se dice de cierta clase de telas rameadas o de varios colores combinados'. Todo ello a pesar de que los vestidos con estampación chiné gozaron de cierto predicamento en la España del siglo XIX, y llegaron a ser consideradas como objetos de lujo exóticos por antonomasia incluso en el acerbo popular. No en vano, así lo recoge la célebre *Verbena de la Paloma* (1874): "¿Dónde vas con mantón de Manila?, ¿Dónde vas con vestido chiné?/ A lucirme y a ver la verbena, y a meterme en la cama después".

Las sedas con decoración por chiné, con las que se confeccionaban los vestidos más elegantes del siglo XVIII, tuvieron su época de esplendor en torno a las décadas de 1770 y 1780, realizadas en Lyon, capital de la industria sedera, tal y como testimonia el guardarropa real francés. Aunque volverán a tener una mayor presencia en los albores del siglo XIX, es sin duda a mediados de esta última centuria cuando se produce un auténtico resurgimiento de esta técnica en la indumentaria femenina, que goza de un éxito sin parangón. En esta época se procede a la aplicación del estampado sobre la urdimbre y se abandona la complejidad del "*chiné à la branche*" gradualmente, en aras a facilitar el trabajo y en consonancia con los nuevos tiempos, que experimentan un crecimiento de la producción mecanizada; se desea realizar el proceso más rápidamente, por lo que se pasa a tejer en el telar la urdimbre antes de proceder a la coloración.



Fig. 7. Sombrilla tipo "Marquesa", ca. 1850. Museo del Traje, Madrid (MT097690)





Fig. 8. Traje *Belle Époque*, ca. 1900. Museo del Traje, Madrid (MT092271-72)

Así se puede apreciar en algunos ejemplos conservados en el Museo. Es el caso de algunos detalles de confección, como las cintas de los volantes que, con motivos geométricos, están presentes en el cuerpo y sobremangas del traje miriñaque de 1855-65; o cubriendo toda la superficie de la tela como sucede en la cubierta y el perímetro de esta sombrilla tipo "Marquesa" de 1850, con motivos florales; o el más tardío traje de 1900.

Después del siglo XIX, la estampación por impresión reemplazaría el estampado por urdimbre. De esta forma, aunque el término

*ikat* sigue presente en el vocabulario, y en muchas creaciones de alta costura o moda, incluso hoy en día, la técnica nada tiene que ver con el estampado por urdimbre o chiné, es decir, la trasposición occidental del milenar *ikat* asiático, mucho más simple y sobre todo económica. Sirva de ejemplo este traje de cóctel de Manuel Pertegaz de 1959. En relación a la pieza que nos ocupa, aunque su etiqueta -y por consiguiente su confección- es inglesa, y sabida es la importancia de la industria sedera de Gran Bretaña durante el siglo XIX (a pesar del pujante desarrollo del algodón), en ciudades con Macclesfield, Cheshire, Congleton, Bollington y Stockport, etc., por los motivos decorativos florales presentes en ella, todo apunta a una posible adscripción francesa de la tela vinculada a la calidad y al refinamiento de la producción de Lyon. Las frágiles margaritas y campanillas silvestres, así como



Fig. 9. Traje de cóctel, Manuel Pertegaz. 1959. Museo del Traje, Madrid (MT089354-55)



Fig. 10. Detalle acabado de estampación por urdimbre del Traje polisón, ca. 1870-75. Museo del Traje, Madrid (MT098410-11)

las rosas con sus tallos y nervios que en distintos *bouquets* jalonan el *rapport* de la tela, recuerdan a los que hacían, con aspecto naturalista, los diseñadores textiles franceses del siglo XVIII. Como los diseñados por Jacques Gondoin y usados por la firma Charton de Lyon en 1771 para decorar las estancias de Versalles de la delfina María Antonieta y luego mandadas reproducir por la emperatriz Eugenia de Montijo para su boudoir en 1897<sup>9</sup>.

La estampación por urdimbre de los motivos florales, en este caso, se realizaría mediante la aplicación de los colores por medio de distintos moldes de madera que tendrían, respectivamente, el diámetro de cada uno de los motivos ornamentales. El extraordinario repertorio de tonalidades que se aprecia - rosas, rojos, amarillos, azules, verdes, malvas, etc.- exceden de largo el número de colores que suelen figurar en las piezas más sencillas decoradas con esta técnica, y que solían ser del orden de cinco colores, y se acerca casi a las que se empleaban en los grandes encargos para tapicería y que llega-

ban a tener hasta diecisiete colores, que es lo mismo que decir diecisiete atados, tintados y secados. Además, se aprecian algunos detalles de color, fuera de la superficie de lo que fueran los moldes, y que son posibles retoques finales hechos a mano. Como especificidad, también incidir en que dichos colores son los nuevos colorantes químicos artificiales, que desde 1856, con el descubrimiento casual de la anilina William Henry Perkin, fueron patentados y aplicados en la industria textil junto al desarrollo de los mordientes, necesarios para que el tinte se fijase en la seda. Se despliega así desde entonces un amplio abanico de posibilidades cromáticas.



Fig. 11. Traje de la infanta Isabel de Borbón, ca. 1862. Museo del Traje, Madrid (MT001298)

Junto a la estampación por urdimbre, toda la superficie de la tela de la pieza (en cuerpo y falda) presenta un acabado decorativo en moaré, lo que enfatiza, si cabe, aún más el carácter extraordinariamente refinado y lujoso de la pieza. Efectivamente, después del teñido y el tejido del textil se ha procedido a aplicar un proceso de acabado, consistente en disponer en capas el tejido, una sobre otra, dejando entremedias un cordón o sogá. Después, mediante la aplicación de

calor y una extraordinaria presión, y por efecto de la interposición del cordón, se obtiene un elegante dibujo que forma las aguas y sus lumínicos, al quedar el tejido aplastado de forma parcial, tal y como se aprecia en otro traje que se conserva en el Museo, en este caso perteneciente a la infanta Isabel de Borbón de 1862, en gros de Nápoles de seda en color salmón y que únicamente ha sido decorado con efecto moaré.

---

### NOTAS

<sup>1</sup>PENA, Pablo: "La moda en la Restauración, 1868-1890", *Indumenta*, nº 2, 2011. p.p. 8-36.

<sup>2</sup>Según una factura publicada por Whitlock, T. C. en *Crime, gender, and costume culture in Nineteenth-century England*. Londres: Ashgate, 2005. Pág. 109

<sup>3</sup>Whitlock, T. C.: Op. Cit. Pág. 172.

<sup>4</sup>Whitlock, T. C.: *Ibídem*

<sup>5</sup>Whitlock, T. C.: Op.Cit. p.p. 172-176.

<sup>6</sup>BLUME, H.: *Manual de tintes y tejidos*. Londres, 1989. Pág. 178.

<sup>7</sup>VV.AA.: *Ikat una tècnica tèxtil*. Barcelona: Escola d'Arts i Oficis, 1990.

<sup>8</sup>STRBÁKOVA, R.: *Procesos de cambio léxico en el español del siglo XIX: el vocabulario de la indumentaria*. Granada: Universidad de Granada, 2007. p.p. 285-286.

<sup>9</sup>KERRY, S.: *Late 18th & 19th century textiles*. Londres; Ed. Antique Collector's Club, 2007.

---

## Bibliografía

BLUME, Hermann: *Manual de tintes y tejidos*. Londres, 1989.

JOHNSON, Lucy: *La moda del siglo XIX en detalle*. Barcelona, 2006.

KERRY, Sue: *Late 18th & 19th century textiles*. Londres. Ed. Antique Collector's Club, 2007.

MILLERET, Guénolée: *La mode du XIXe siècle en images*. París. Ed. Eyrolles, 2012.

PENA, Pablo. "La moda en la Restauración, 1868-1890", *Indumenta*, nº 2, 2011. Pág. 8-36.

SCOTT, Phillipa: *The book of silk*. Londres. Thames & Hudson Ltd., 1993.

STRBÁKOVA, Radana: *Procesos de cambio léxico en el español del siglo XIX: el vocabulario de la indumentaria*. Granada, Universidad de Granada, 2007.

VV.AA.: *Ikat una tècnica textil*, Barcelona. Escola d'Arts i Oficis, 1990.

WHITLOCK, Tammy C.: *Crime, gender, and costume culture in Nineteenth-century England*. Londres. Ashgate, 2005.

### MODELO DEL MES. CICLO 2014

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

**Domingos:** 12:30 h.

**Duración:** 30 min.

**Asistencia libre**

ENERO

*Vestido de Manuel Piña*  
Concha Herranz

FEBRERO

*Cierre de pulsera. París, 1775-1781*  
M<sup>re</sup> Antonia Herradón

MARZO

*Vestido de Jeanne Lanvin, ca. 1930*  
Lorena Delgado

ABRIL

*Vestido de Jean Paul Gaultier*  
Juan Gutiérrez

MAYO

*Vestido Madame Grès*  
Rodrigo de la Fuente

JUNIO

*Vestido de Jacques Heim*  
María Azcona

SEPTIEMBRE

*Abanico con su caja, 1800-1809*  
Elena Vázquez

OCTUBRE

*Traje con polisón, ca. 1870-1875*  
Elvira González

NOVIEMBRE

*Peto de Montehermoso (Cáceres)*  
Ana Guerrero y Américo Frutos

DICIEMBRE

*Tejido nazarí, ca. 1350*  
Lucina Llorente

Descubre más sobre la programación del Modelo del mes. Si tienes un teléfono compatible, descárgate un lector de códigos QR.





MUSEO DEL TRAJE. CIPE  
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040  
Tel. 915504700 Fax. 915504704  
Dpto. de Difusión: difusion.mt.@mecd.es  
<http://museodeltraje.mcu.es>



/MT98410-98411/